Revista COMFAMA

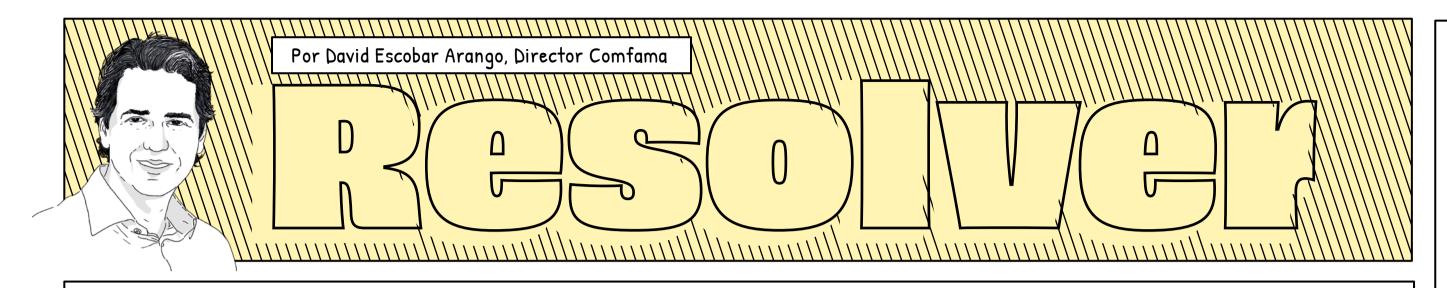
Edición N.º 486 - ISSN 2027-2715 Medellín, agosto del 2022





QUE SUCEDA!

10 HISTORIAS de soluciones posibles a problemas complicados



Una publicación comfama

La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia Teléfono: 360 7080

Conseio Directivo: Principales: Juan Rafael Arango P., Jaime Albeiro Martínez M., Jorge Alberto Giraldo R., Octavio Amaya G., Jorge Iván Díez V., Juan Luis Múnera G., Carlos Manuel Uribe L., Tomás Restrepo P., Aleiandro Olava, Fabio Alonso Vergara C. Suplentes: María Adelaida Pérez J., Hernán Ceballos M., Esteban Tobón U., Luis Fernando Cadavid M., Martha Ruby Falla Liliana María Sierra H. Rigoberto Sánchez G. Juan Luis Cardona S., Juan Alberto Ortiz A. Director: David Escobar Arango Coeditores de la edición Jackie Arango. Res nes: Perla Toro Castaño Editores: Yenifer Aristizabal Graiales v Roque Dávila Pineda Redacción: Luisa M. Charry Valencia, Vanessa Martínez Z., Ricardo Arias S., Juliana Correa, Felipe Builes, Ángela María Lobo J. Diseño editorial: Carol Jaramillo Hurtado oría gráfica: Julián Posada C. y María Patricia Cadavid S. Ases Paula Restrepo Duque, Juana Botero P., Juan Manuel Restreno Corrección de textos: Oio de lupa Ilustraciones: Lina Flórez y Pablo Pérez, Julián García, Laura Valentina Álvarez y Santiago Betancur.

Preprensa e impresión: El Colombiano Circulación: 160.000 ejemplares. Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

www.comfama.com

«Es fascinante que, como especie y como cultura, seamos brillantes imaginando nuestra extinción, nuestro fin. Hacemos películas sobre cómo seremos destruidos por zombis, bombas nucleares, enfermedades, robots, extraterrestres o pequeños gremlins (...) pero ¿dónde están las historias sobre cómo cambiar las cosas, resolver el problema?»

Rob Hopkins, en el documental Demain (Mañana), de Cyril Dion

ega el esperado final de un largo día. La mujer suspira y se deja caer sobre su sillón. El gato, a dos pasos, la mira fijamente. Ella prende la televisión, la pantalla

parpadea imperceptiblemente y aparece un presentador de noticias. Al lado del rostro del periodista se ve la imagen del edificio del Congreso. El hombre afirma con mirada seria: «La historia del día: nadie hizo nada acerca de aquello sobre lo que usted quería que otros hicieran algo». El rostro de la mujer que mira el noticiero lo dice todo: ojos abiertos de par en par, brazos rígidos y boca crispada con algo de amargura.

Describo una caricatura de David Sipress en *New Yorker* hace pocos días. El mensaje es claro: esperamos mucho de los líderes, pero hacemos poco nosotros mismos. Se nos olvida que es posible movilizar cambios no solo desde el poder formal sino desde muchos otros espacios como la familia, la empresa o la escuela. La mujer podría ser cualquiera de nosotros, la imagen aplica para cualquier país, el Congreso podría ser el colombiano y las noticias, tener nuestro particular acento. A muchos nos preocupan los problemas del mundo, del país, de la ciudad y del barrio; se trata de nuestro entorno, nos debe importar.

La pregunta, sin embargo, no es cuánto nos preocupamos sino cómo nos ocupamos. Nos pasamos los días mirando hacia el poder económico y político esperando y exigiendo resultados, cambio, progreso y soluciones a los problemas que nos aquejan. Aclaro que está bien, es necesario exigir al poder, ni más faltaba. El que más puede que aporte más y el que quiere poder político que asuma sus responsabilidades. Pero ¿será que estamos olvidando la fuerza arrolladora de lo pequeño, sobre todo cuando es bello y con propósito?

Miremos el valor del emprendedor que en un garaje crea algo que solucionará más problemas sociales que la más comprometida y seria fundación o el más poderoso líder político; valoremos a la comunidad que decide adueñarse de su destino; celebremos la potencia de esa organización de la sociedad civil que construye confianza en un mundo que desconfía sistemáticamente. Valoremos a los que se atreven, miremos hacia ellos, emulémoslos, apoyémoslos, escalemos sus soluciones a un nivel superior.

Hacemos esta Revista Comfama porque creemos en las soluciones, en el poder de lo local, de lo emergente, del emprendimiento, de la comunidad. Lo más grande y lo más valioso comienza, normalmente, invisible v diminuto. Ante desafíos sociales y económicos inmensos como el cambio climático, la degradación ambiental, el hambre y la exclusión, se requieren grandes transformaciones sociales y soluciones de gran escala. Es posible que estas transformaciones estén emergiendo a partir de pequeños milagros que gente con coraje construye lentamente con la paciencia de los días, quizá esas historias de solución estén en nuestro entorno, esperando a que las veamos, luchando incesantemente contra la adversidad.

En el documental *Mañana*, una de nuestras inspiraciones para hacer esta revista, alguien dice: «Es muy posible que las grandes soluciones va estén acá, entre nosotros, funcionando bien en algún rincón del planeta, debemos buscarlas». Por esto, queremos invitar a empresas y a familias a hacerse cargo, a asumir los grandes retos del país y de la especie humana desde su propio entorno. Nos ilusiona provocar en los líderes un ejercicio de afinar la mirada y ajustar el encuadre, de prestar atención a las pequeñas soluciones, a los éxitos locales; quizá su tarea no sea crear un mundo nuevo desde cero, sino permitir que el que está apenas naciendo rompa exitosamente su cascarón.

En esta edición de Revista Comfama reconocemos historias de personas, instituciones o empresas que hacen que las cosas pasen y asumen con decisión su propio margen de maniobra.

Rastreamos algunos de los principales retos del país, muchos estructurales e históricos y buscamos soluciones a pequeña, mediana o gran escala que están contribuyendo a resolver de alguna forma esta problemática.

Con estas historias de solución, queremos inspirar a otros, sin desconocer los retos y las dificultades que cada problema, incluso la solución misma, trae consigo.

Esta es una invitación para reconocer que en nosotros reside el universo de las posibilidades. Comparte tus opiniones usando la etiqueta **#Hagamosquesuceda** y disfruta de nuestros contenidos exclusivos en

revista.comfama.com

VALOREMOS SE ATREVEN,

miremos hacia ellos, emulémoslos, apoyémoslos, escalemos sus soluciones

NIVEL SUPERIOR.

2 · comfama · Edición 486 Edición 486 Edición 486 · comfama · 3



El problema

Más del 54 % de los hogares colombianos viven en inseguridad alimentaria y más de 560.000 niños menores de 5 años tienen desnutrición crónica.

éctor Fabio Muñoz Arias, de 48 años, se casó hace 25 y tiene seis hijos. En su casa, saben lo que es hacer rendir la comida. En su trabajo, también.

Desde hace 13 años trabaja en Saciar, un banco de alimentos que hace parte de la Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia (ABACO) y donde su rol de embajador le permite visitar fincas en el Oriente antioqueño, para recoger excedentes agrícolas; es decir, frutas, verduras o tubérculos ya producidos que, por varios motivos no serán comercializados, para que estos sean empacados y transportados para redistribuirlos entre familias con hambre.

«La misión de Saciar como banco de alimentos es ser un puente entre la carencia y la abundancia»

Héctor Fabio Muñoz Arias.

Lo mismo ocurre con las grandes empresas, los retailes y las centrales de abasto, donde los productos que no se han vencido o tienen una pequeña avería en su empaque son rescatados y clasificados para enviar a cientos de familias. Esta comida se entrega a través de fundaciones, corporaciones o asociaciones que se afilian a ABACO desde donde se realiza la vigilancia necesaria para que la comida no sea comercializada sino entregada a quienes lo necesitan.

«Tener el contacto directo con el campesino me ha permitido valorar más su labor admirable, producir alimento es una labor sagrada. Y, después de haberlo producido, donar es el milagro de la solidaridad»

Héctor Fabio Muñoz Arias.

Es una tarea difícil. Incluso con todos los esfuerzos, bodegas y espacios a disposición, con una flota de 80 camiones y con más de 1000 personas, entre empleados y voluntarios, trabajando por rescatar los alimentos que se botan anualmente.

En el país, estos bancos de alimentos han sido una iniciativa liderada por la iglesia católica, quienes, con el Banco Arquidiocesano de Alimentos, empezaron la ruta para mitigar una problemática en ascenso. Actualmente, existen 24 bancos de alimentos en 21 ciudades principales que hacen parte de ABACO.

De 9,7 millones de toneladas de comida que se van a la basura cada año, solo se logra rescatar el 0,3 %. Aun así, los bancos de comida del orden nacional han logrado alimentar a 1,2 millones de personas que ven en esta iniciativa solidaria una posibilidad que les permite lo básico: alimentarse.

ABC por la seguridad alimentaria

- A) Sensibilizar a productores y comercializadores de comida de que su fruto, aun con imperfecciones, podría ser la solución al hambre en algún hogar.
- Propertura red de personas empleadas y voluntarias para recolección de excedentes agrícolas en zonas rurales.
- C) Disponer de vehículos para recoger los alimentos de finca en finca y redistribuirlos.
- D) Priorizar las familias con inseguridad alimentaria.
- C) Vigilar que las donaciones lleguen realmente a estas familias priorizadas y que no sean comercializadas irregularmente.

La solución

Los bancos de alimentos, a través de una red organizada como ABACO, han logrado que los excedentes agrícolas en cultivos y empresas puedan ser donados y no botados a la basura, para luego redistribuirlos y alimentar a más de un millón de personas en Colombia.

4 • comfΔma • Edición 486 • comfΔma • 5

El problema

Colombia se encuentra entre los 50 países que más padece de desconfianza. Según la Encuesta Mundial de Valores, en el 2021 solo el 17 % de los ciudadanos encuestados creyó en la administración del Gobierno Nacional, el 45 % en el sector privado.

Si por cuenta de la guerra todos estamos rotos, ¿cómo sanar nuestras heridas y volver a confiar en el otro? la Fundación Prolongar encontró la solución.

uando se dio la firma del acuerdo entre el Gobierno nacional y las farc, Renata Serna, entonces directora de metodologías y ahora directora ejecutiva de la Fundación Prolongar, y María Elisa Pinto, presidenta del consejo directivo, se preguntaron cómo aportar al desafío que enfrentábamos como país: la reconciliación.

Para Renata siempre ha primado la educación y la construcción; desde pequeña aprendió que hay que encontrar alternativas ante los conflictos. Estudió psicología y literatura en la Universidad de los Andes, y estuvo tres años en España estudiando danza y enfoques somáticos concentrados en el cuerpo. Al retornar a Colombia, encontró la posibilidad de integrar esos conocimientos en la construcción de paz junto a María Elisa en la Fundación Prolongar.

¿Cómo podemos repararnos como sociedad fracturada? ¿cómo podemos enaltecer esas heridas en lugar de

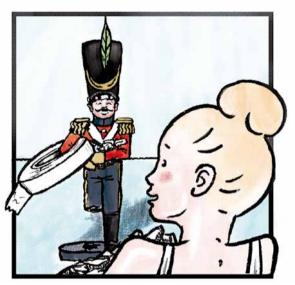
evadirlas y/o ocultarlas?, se preguntaron y encontraron una alternativa entre sus intereses por la literatura, el arte y los valores orientales.

Renata y María Elisa hallaron en el kintsugi una posibilidad: al unir con oro las piezas rotas de un objeto, esta práctica se presentaba como la metáfora perfecta para abrir nuevos caminos ante el odio y el rencor que dejó la guerra en el país.

Construyeron entonces un modelo de reconciliación a través del cual logran conectar a tres poblaciones consideradas adversarias en las lógicas de la guerra: civiles, veteranos de la Fuerza Pública y personas en proceso de reintegración. También logran movilizar a la ciudadanía mediante la experiencia museográfica Encuentros improbables. La primera fase fue realizada en Medellín entre 2018 y 2019, gracias a ser ganadores del Fondo de Reconciliación de usaid.

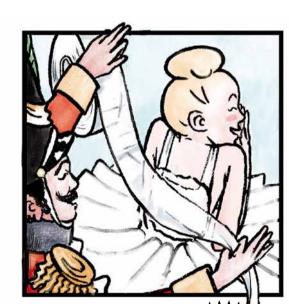
Este modelo contó con una metodología en la que se transforma una











atmósfera común y corriente en un espacio ritual a partir de olores, sabores, imágenes, sonidos o texturas. Además, usaron técnicas para conectarse con el cuerpo como *mindfulness*, voga sensible al trauma o terapia psicosomática.

En estos talleres, mientras los participantes moldeaban arcilla, contaban sus relatos de vida y con ellos, estimularon reflexiones acerca del sentido que para cada uno había tenido los sufrimientos en su vida.

Cada persona recibió entonces una pieza rota que, al unir los pedazos e iluminar con oro las grietas v cicatrices, permitía reflexionar sobre los elementos que hacen posible la reparación, expresando al grupo sus hallazgos.

En este ejercicio multisensorial, siempre estuvo primero la sanación individual. Mientras trabajaron con las manos, cada persona recorrió un camino de autoindagación por aquello que necesitaba sanar, con quién hacerlo y cómo podría reconciliarse.

A través del proceso, las personas facilitadoras de la Fundación Prolongar trabajan desde el principio de plasticidad cerebral, es decir, la capacidad que tiene nuestro cerebro para recuperarse y adaptarse a nuevas situaciones. Siempre es posible el cambio.

Aunque ha sido un reto trabajar ante las condiciones de pobreza latentes, que preocupan a las personas por su día a día y, además en contextos donde aún se cuenta con dinámicas violentas, las personas han encontrado valía en sus procesos y en la posibilidad de sanarse y volver a confiar.



A través del proyecto *Arte* para reconstruir, v especialmente del Kintsugi (cerámica restaurada), la Fundación Prolongar logró aumentar los niveles de confianza de los 220 participantes entre el 89 % y el 100 %. Esa evolución se vio refleiada a partir de posturas gestos y actitudes expresadas verbal v no verbalmente que demostraban empoderamiento y confianza.







Reconocer nuestra capacidad de adaptarnos a nuevas circunstancias.



Promover procesos integrales y experienciales de autoindagación.



Identificar el contexto v evaluar las necesidades, capacidades y fortalezas de las personas participantes.



Construir un espacio ritual en el que las personas vivan el proceso desde la horizontalidad y el amor.



Resaltar aprendizaies que las personas puedan replicar en el día a día.

MMMM

TRANSFORMAR

la vida de madres adolescentes para reducir la inequidad

#HaqamosQueSuceda para vencer la pobreza.

El problema

Las madres adolescentes son el 18 % del total de mamás colombianas. De estas, el 80 % deja de estudiar y el 50 %, en menos de dos años, tiene su segundo hijo. Ese segundo embarazo es uno de los principales factores que perpetúan la pobreza en países en vía de desarrollo, incluso, es considerado un problema de salud pública.

los 15 años, mientras cursaba noveno, María Alejandra Arteaga Restrepo quedó embarazada. En camino venía Emiliano, su hijo, a quien cuida desde entonces con el apoyo de sus padres. Una vez supo y decidió continuar con su embarazo, las preguntas acerca de su futuro llegaron en cascada y se enfrentó, además, al estigma del embarazo adolescente. Muchas veces pensó no regresar al colegio para evitar escuchar las críticas.

Solo tenía una idea clara: «sacar adelante a Emiliano», pero ¿cómo? Pensó en que lo primero era trabajar para darle comida y estudio. En ese momento el desarollo de ella como individuo pasó a un segundo plano. Mientras eso sucedía llegó a su colegio la convocatoria de la Fundación

Juanfe para acompañar a madres adolescentes con un modelo de atención 360°, que tiene como uno de sus objetivos prevenir un segundo embarazo.

La Juanfe transforma la vida de las madres adolescentes y su núcleo familiar desde cuatro componentes: el ser, en el que se hace una intervención psicosocial durante dos años; salud integral, donde promueven la salud sexual y reproductiva y, además, les enseñan a reconocer sus derechos y procurar su bienestar; técnica laboral, en donde se forman para luego insertarse de forma exitosa en el mercado laboral y, finalmente, acceden a un acompañamiento en el proceso de adaptación laboral.

Por eso, cuando María Alejandra se enteró de que la Juanfe llegaba a Medellín y se dio cuenta de todo lo que ofrecían, no lo podía creer, «¿esto tan bueno si será cierto?», se preguntó. La llegada a la Fundación Juanfe a su vida, encendió una llama interna que le permitió desde entonces retomar su propio proyecto de vida y fijarse nuevas metas, por lejanas que parecieran.

Después de este proceso,
María Alejandra tuvo un excelente
desempeño en la práctica laboral y
fue asistente administrativa durante
dos años, luego pasó a otra empresa
a trabajar como auxiliar administrativa
y, en muy poco tiempo, logró ascender
a líder de talento y tener un equipo de
40 personas a cargo.

Esta es la historia de María Alejandra Arteaga y su paso trascendental por la Fundación Juanfe y su modelo 360°, una solución que ha cambiado su vida y la de más de 7.000 mujeres.

La vida de Alejandra es el ejemplo de lo que puede lograr darle la vuelta a las estadísticas que vinculan el embarazo adolescente con los círculos de pobreza y acompañar a las mujeres para que puedan alcanzar sus sueños, seguir con su vida y sus proyectos vitales. Más de 7.000 mujeres han evidenciado cómo sus vidas se transforman, cómo sus metas se hacen realidad progresivamente, con el apoyo suficiente y las puertas que se abren a un mundo lleno de oportunidades de crecimiento personal y profesional.

La solución

La Fundación Juanfe transforma la vida de las madres adolescentes y su núcleo familiar desde cuatro componentes que se centran en la persona. Garantiza un acompañamiento psicosocial, promueve la salud sexual y reproductiva, ofrece formación técnica y el acercamiento de oportunidades laborales formales.





para construir equidad

A) Acompañar a las madres adolescentes para que construyan un proyecto de vida individual.

B) Garantizar acompañamiento psicológico para afrontar de manera adecuada esta nueva etapa.

C) Prevenir el embarazo subsecuente en las jóvenes madres, con acceso a educación sexual y reproductiva.

D) Ofrecer formación técnica que las cualifique para acceder a su primer empleo formal.

E) Acercar a las madres jóvenes oportunidades para el empleo formal y acompañarlas en el proceso de adaptación laboral.

F) Involucrar al núcleo familiar en el proceso para garantizar la construcción de una red de apoyo sólida.

*En este comic representamos a las madres adolescentes que han vivido escenas similares y han logrado encontrar un lugar que las ayuda a creer en sí mismas, despertar su llama interior y crear un proyecto de vida propio...

*En agosto de 2019, recibió el premio Iconic Companies Creating a Better World for All en el Women Economic Forum Latinoamérica y, en 2021, Catalina Escobar, su fundadora y presidenta, fue galardonada con el Premio Mapfre al mejor proyecto social por el Modelo 360º de desarrollo social.

¿Cómo apoyarías a otro

en un momento difícil?

8 • **comfΔma** • Edición **486** • **comfΔma** • **9**

Ilustración de Laura Álvarez

La Fundación Secretos para contar, con su estrategia de promoción de lectura, soluciona el acceso a los libros de millones de familias antioqueñas, así dignifica y democratiza el acceso a la cultura y la educación en la ruralidad.

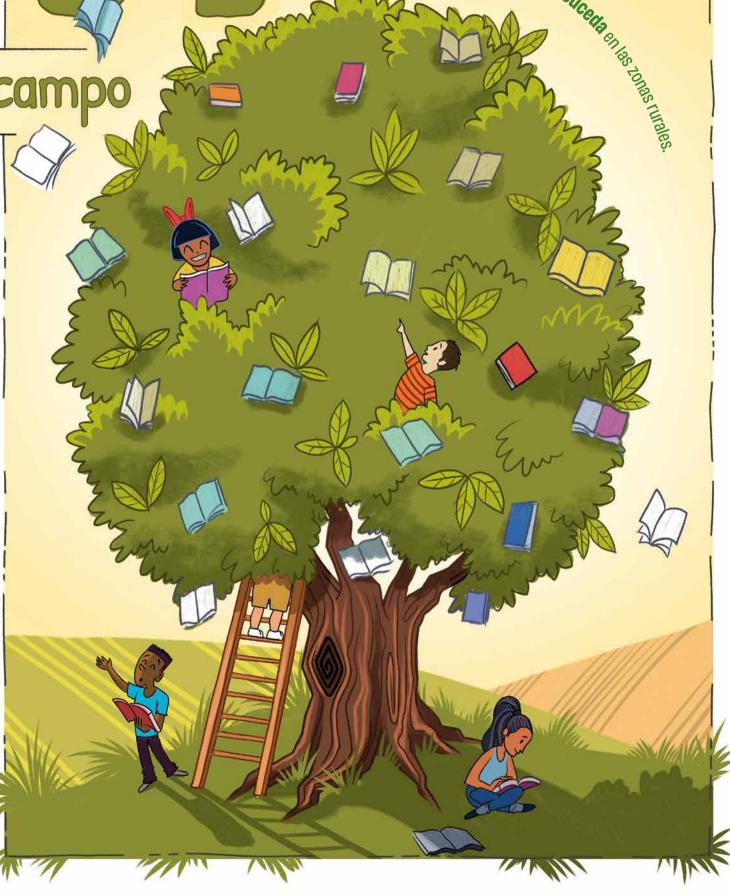
El problema

La última vez que en Colombia se desarrolló una iniciativa para entregar libros fue con la Biblioteca Aldeana entre 1934 y 1936. En la mayoría de las familias rurales solo se lee algún manual de instrucciones, una esquela o la biblia para que la lectura y la escritura aprendida no se olvide. Además, de acuerdo con un estudio del Ministerio de las Telecomunicaciones, la conectividad en hogares rurales en Antioquia es inferior al 14 %, y en sedes escolares solo del 17,4 %, según el DANE; lo que limita el acceso a la literatura y al ejercicio de leer y escribir.

ace 10 años, Vanessa Escobar Rodríguez se tomó una decisión que cambiaría su vida. Estaba entre dos ofertas laborales que tocaban profundamente sus emociones y se decidió por una que la hacía feliz: el trabajo con la infancia, el campo, la enseñanza y la literatura. Así fue como llegó a la Fundación Secretos para contar y desde entonces es su directora de educación.

¿Qué leen las familias en el campo? ¿Tienen acceso a los libros? Con estas y otras preguntas relacionadas con la educación rural y el acceso a la literatura, inició la historia de la Fundación en el 2004.

Vanesa decidió aportar desde su formación, como licenciada en lingüística, al propósito de acercar la literatura a familias campesinas y docentes.



La Fundación recorre los territorios rurales de Antioquia indagando mediante encuestas por los temas que las familias del campo quisieran conocer y a través de libros escritos en un lenguaje sencillo, claro y cercano, comparten historias basadas en conocimiento científico y, también, saberes tradicionales, promoviendo un verdadero intercambio de saberes.

«En la ruralidad de este país, las familias del campo no tienen acceso a la lectura ociosa, a la lectura por placer. No tienen acceso a libros que les brinden nueva información y conocimientos», dice Vanessa.

Hasta ahora, Secretos para contar ha llevado al campo antioqueño más de siete millones de libros y no solo a los hogares sino también a las escuelas rurales. Allí capacitan a los docentes y trabajan con ellos para sacarle provecho a las historias publicadas en los 28 libros que nutren sus colecciones.

La Fundación tarda dos años completos en darle la vuelta al departamento y trabajar en 4.500 veredas con sus promotores de lectura, que visitan las zonas rurales más apartadas en, por lo menos tres ocasiones, y acompañan a familias, niños y docentes con quienes comparten libros y guías de trabajo que pueden llevar a sus casas y escuelas.

Para Vanessa, la clave de esta solución es mirar al campesino como una persona que tiene el mismo derecho a querer libros y acercarse con amor, curiosidad y placer a la literatura.



para acercar la lectura a las comunidades rurales

- A) Explorar la necesidad de las comunidades frente al acceso a los libros.
- B) Identificar la voluntad de las familias campesinas por aprender.
- c) Escribir acerca de temas diseñados para las familias del campo en un lenguaje sencillo.
- diccionarios para que, ante las palabras desconocidas, no se abandone el libro.
- E) Aliarse con los maestros y brindarle una herramienta escolar.
- F) Brindar lentes para quienes sufren de presbicia.

La solución

La Fundación Secretos
para contar realiza
encuestas para conocer
los temas de interés de
las familias campesinas,
trabaja estos con un
equipo editorial interno
y externo, escribe el
contenido de forma clara
y sencilla y visita las
veredas del departamento
llevando libros a familias
y docentes.

Cortes de Pelo PARA ESOUIVAR LA VIOLENCIA

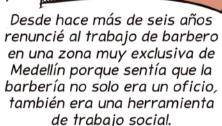
Medellín, plazoleta de la estación Caribe. En Barber Art formamos jóvenes que ven en la barbería un trabajo serio.

Problema

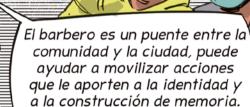
La violencia homicida cobra la vida principalmente de los jóvenes, pues son estos las principales víctimas y victimarios. En 2020, una de cada dos personas asesinadas en Medellín tienen entre 14 y 28 años. Esto representa un desafío social para mejorar sus condiciones y que no sean cooptados por organizaciones criminales al estar fuera del sistema escolar y sin oportunidades de empleo.

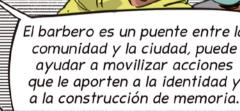


Soy Martín Cortés, gestor cultural y barbero hace más de 20 años, pero aquí en Barber art también hacemos antropología, sociología, y liderazgo social.



Cuando empecé en la barbería, mientras conocía técnicas, reconocí ese vínculo que se gesta entre el barbero y el cliente.









La barbería entendida así tiene una incidencia política. Por eso realizamos diferentes catálogos en los que nombramos los cortes de acuerdo con nuestra geografía o con problemáticas sociales del territorio.





Muchos jóvenes quieren todo ya, algunos estarán esperando a que los gobiernos o las empresas resuelvan todos nuestros problemas, pero debemos enfrentar a que uno de nuestros grandes problemas es justamente esperar a que otros resuelvan.

Una receta para hacerle el quite a

La población más afectada por la violencia es la juventud y se le deben brindar opciones viables de

- 1. Buscar una alternativa económica para los jóvenes, principal población afectada por los ciclos violentos.
- 2. Encontrar o crear nichos de socialización donde los jóvenes, a corto plazo, se sientan que hacen parte de un grupo.
- 3. Promover en los jóvenes su participación en manifestaciones artísticas conectadas con el territorio
- 4. Facilitar un diálogo social continuo y la creación de espacios de confianza.
- 5. Fortalecer y hacer visible un liderazgo que se involucre activamente de las iniciativas a favor de los jóvenes con responsabilidad y capacidad de





El problema

En el primer pico de la pandemia por COVID-19 en Antioquia más de 350.000 personas perdieron sus empleos. Esos despidos masivos hicieron que las tasas de desempleo, aumentaran aproximadamente un 20 %. Los más afectados fueron las mujeres y jóvenes entre 18-28 años que no tenían ninguna o muy poca experiencia laboral pero sí formación.

> n marzo del 2020 llegó la pandemia y el Gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria, tuvo el presentimiento de que lo que estaba llegando era más duro de lo que podían imaginar o calcular, recuerda Maritza López, quien era entonces secretaria de Productividad y Competitividad.

Algunas personas consideraban esas alertas pura paranoia. «Nos decían: esto apenas es una gripita», recuerda Maritza. Aun así, se tomaron medidas. Una de ellas fue crear una mesa con

empresarial que

el desempleo

Qué hay pa' hacer es una estrategia aue surgió en medio de la crisis sanitaria y reunió las voluntades de más de 80 empresas para crear plazas laborales y combatir el desempleo de jóvenes y mujeres.

Comprender el problema

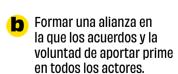
por la que se debe

trabaiar.

e identificar la población







Todos aportan lo que les interesa con generosidad. pero a su vez, lo que saben hacer para que sea sostenible.

Crear una estrategia de comunicación v marca en el que ningún actor prevalezca, sea neutra y sí convoque al público

e Escuchar y adaptarse a las necesidades del público objetivo.



empresarios de todos los sectores económicos del departamento: servicios, industriales y financieros. Allí, semanalmente, se comunicaban datos y acciones para la toma de decisiones.

Llegó julio del 2020 y el pico de la pandemia fue tan abrumador que el desempleo se disparó. El pánico económico se vivió en Antioquia y el país, sobre todo entre las pymes que prestan servicios y las del sector productivo; el 95 % del PIB del departamento lo aportan las micro, pequeñas y medianas empresas v estas no estaban preparadas para el impacto de la

El problema era compleio: los ióvenes salían a las calles en las protestas del paro nacional con la preocupación de un «no futuro». Las mujeres, además, enfrentaban nuevas dinámicas de la virtualidad, tuvieron cargas de cuidado adicionales y dejaron sus labores remuneradas; los sectores que prestan servicios, que son los que más las emplean, no lograban recuperarse.

La urgencia que se posicionó en la mesa con los empresarios era clara: tenían la responsabilidad civil de emplearlos y demostrarles que había esperanza. Proantioquia abanderó esta causa desde el sector empresarial y fueron quienes junto a la ANDI, la Cámara de Comercio, las cajas de compensación y la Gobernación de Antioquia promovieron la alianza público - privada Qué hay pa' hacer.

«Por primera vez hubo una iniciativa de choque para la generación de empleo que puso a los jóvenes y mujeres en el centro de un tejido construido entre más de 120 empresas que trabajamos junto al sector público», cuenta Laura Gallego, vicepresidenta ejecutiva de Proantioquia.

Esta estrategia funcionó de una manera práctica: todos ponen. Todas las empresas en la alianza ofrecían en promedio 2 % de su planta. «No importaba si no necesitaban esos puestos de trabajo, de por medio había una responsabilidad ética», recuerda Maritza.

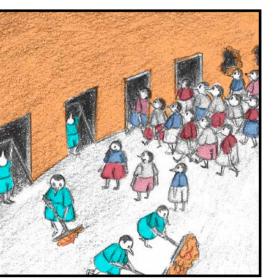
Se unieron todos los esfuerzos y todos los sectores. En el primer mes, entre todos, abrieron 6000 puestos de trabajo. Esa fue la clave, dejar de lado la lógica usual del mercado en torno a la competencia y juntar voluntades para crear empleos donde antes no los había. Así demostraron que se podía combatir la pandemia social.

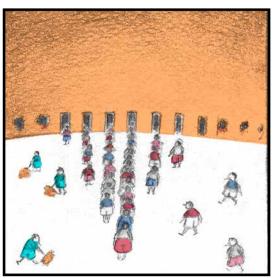
La solución

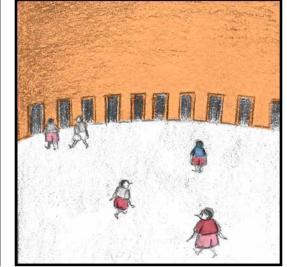
Que hay pa' hacer unió a más de 120 empresas de todos los sectores económicos del departamento. A febrero de 2022 logró crear 12.000 oportunidades de empleo en Antioquia. que fueron destinadas a jóvenes de 18 a 28 años y mujeres.



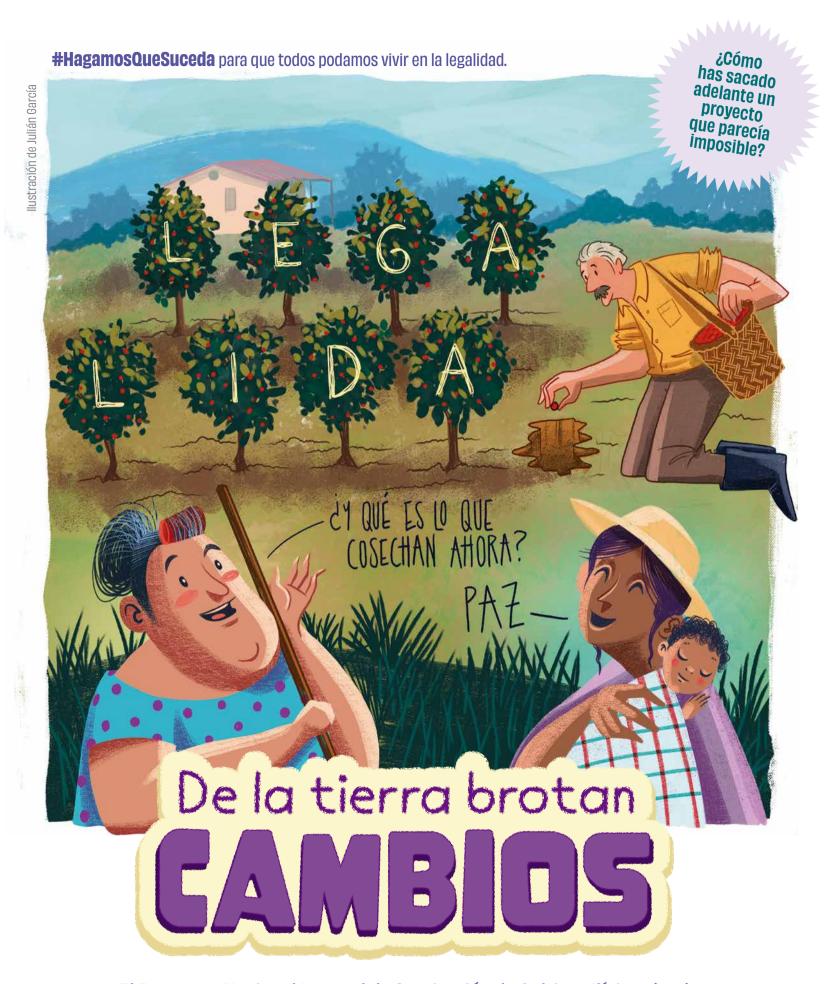








14 · comfama · Edición 486 Edición 486 · comfama · 15



El Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), pese a sus imperfecciones, fue la solución para decenas de familias en Briceño, Antioquia, y el inicio de una nueva vida.

El problemo La paz llegó con un reto para el país: la siembra de la hoja de coca en el 2016 alcanzó las 146.000 hectáreas v fue la producción más alta hasta ese momento en Colombia; miles de familias campesinas dependían de esos cultivos y era necesario que pudieran emprender provectos legales y rentables.

> ace seis años, los cultivos de hoia de coca eran parte de la cotidianidad en Briceño, Antioquia. Pese al arraigo cafetero, la coca era uno de los pocos productos que parecía rentable, pues grupos al margen de la ley aseguraban su compra a los campesinos que buscaban cómo subsistir.

> Guerrilleros y paramilitares recogían bultos de hoja de coca en las veredas para, luego, procesar y comercializar. Para Omar Antonio Jiménez, habitante de la vereda El Turco, fueron años de zozobra y constante amenaza, pues por el conflicto armado en el municipio, perdió a siete de sus seres queridos: «a los campesinos nos tocaban dos cosas: el trabajo y la muerte».

> El proceso de paz significó una esperanza. Así lo vivió Omar. Entre el 2014 y el 2015 se reunió con Jhon Jairo González, otro habitante de Briceño y hoy congresista por la curul de la paz, y juntos pensaron un proyecto para sustituir los cultivos de coca por café.

En un primer momento, ante la pregunta de cómo hacerlo posible, Colombia Responde, un proyecto que apoyó la política de consolidación territorial, apareció como respuesta y a través de cooperación internacional Omar empezó su cultivo de café y creó su propia marca: Paz silenciosa. Y era silenciosa porque aún se percibía la amenaza de la guerra en el territorio mientras él persistía en su iniciativa legal, rodeado por paramilitares que hacían presencia en su entorno.

La iniciativa de Omar Jiménez viajó e inspiró el primer piloto del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS) a Briceño, realizado tras la firma del acuerdo entre las FARC y el Gobierno colombiano. Luego, gracias a él, pudo erradicar por completo el cultivo de hoja de coca en sus tierras y potencializar su proyecto productivo.

En el PNIS se invirtieron \$36 millones por familia durante cinco etapas: asistencia alimentaria mientras erradicaban el cultivo; asistencia técnica integral; entrega de materiales, insumos v elementos para programas de seguridad alimentaria; un proyecto productivo de ciclo corto (cerdos, pollos o gallinas) y un proyecto productivo de largo aliento como café, cacao o ganadería.

En 2019, Briceño estuvo muy cerca de certificarse como un municipio 100 % libre de coca, gracias a este esfuerzo por la sustitución de cultivos. Sin embargo, el conflicto armado que aún arrecia en territorios rurales y algunos retrasos institucionales derivaron en la resiembra de muchas familias. Pero no en la de Omar y otras 400 ubicadas en los corregimientos Las Auras y Pueblo Nuevo que hicieron parte de esta estrategia de sustitución.

El PNIS fue una solución que, parcialmente, logró arrancar la coca de la tierra de Omar y de otras familias que, como la de él, ahora trabajan en sus proyectos productivos para transformar este pueblo que desde la orilla del río Cauca se construye progresivamente como un territorio que le apuesta a la paz.

La solución El Gobierno Nacional a través de las cinco etapas del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), invirtió \$36 millones por familia para que mientras erradicaran los cultivos, pudiesen alimentarse; luego asistirles técnicamente y brindarles materiales necesarios para nuevos proyectos productivos. Así finalmente pudieron tener dos proyectos: uno a corto plazo y otro de ciclo largo con y con posibilidades reales de comercialización.



🔼 Sensibilizar a la población sobre la importancia de la erradicación de cultivos ilícitos.

Proporcionar un se erradica.

sustento que permita vivir con calidad mientras

Ofrecer posibilidades para que las familias emprendan provectos productivos rentables y sostenibles.

Garantizar vías en los territorios v facilidades para la comercialización de los productos lícitos cosechados.

16 · comfama · Edición 486 Edición 486 · comfama · 17

la clave para el liderazgo femenino El problema En Colombia las mujeres constituyen

Me la creo es una estrategia que nació cuando varias mujeres coincidieron en un propósito: aue todas las empleadas en Bancolombia pudiesen tener un entorno que les posibilitara vivir sus proyectos de vida con plenitud.

> n el 2019, Sara Uribe era analista en la Dirección de Reputación y de Comunicaciones en Bancolombia. también lo era su compañera Laura Franco. Un día, mientras hablaban de equidad de género, una conversación que las apasiona, se les ocurrió preguntarle a su jefa si podían hacer una estrategia de comunicación para sensibilizar a la población del banco frente a este tema. Con más de 22 mil empleados, era una oportunidad valiosa para impactar la vida de las personas y de sus familias.

Al pensar la estrategia, se imaginaban una red de escucha, en la que a partir de conversaciones pudiesen entender cómo era ser una mujer en Bancolombia y cómo podrían empezar a trabajar por ellas. Así se la propusieron a su jefe y esta respondió: «¡Me encanta la idea, algunas mujeres líderes nos estamos reuniendo a conversar sobre lo mismo, trabajemos juntas!».

Así, a la hora del almuerzo y voluntariamente, Sara y Laura se sumaron al grupo de lideresas que concibieron Me la creo, una estrategia que se planteó poner sobre la mesa la conversación, «Como empresa, nunca nos habíamos hecho la pregunta de si en el banco había sesgos inconscientes de género v había llegado el momento», recuerda Sara.

Solo en la primera fase, en diferentes ejercicios internos de diagnóstico e investigación, encontraron experiencias de mujeres que no pensaban que podían asumir posiciones de liderazgo porque priorizaban a sus familias, otras a las que en las entrevistas les preguntaban si, teniendo hijos, estaban seguras de que deseaban el puesto, y algunas que decían no poder estudiar más por estar atendiendo labores de cuidado.

Escuchar a las mujeres impulsó a quienes idearon Me la creo a ponerse la meta de llegar en 2025 al 50 % de la participación femenina en altos cargos en el banco. En el 2019 era de 33 % y ahora ha llegado a 36 %.

No ha sido tan fácil. Para esto debían vincular a quienes toman las decisiones en el banco, dado que implica también asignación de recursos; además, lograr el acompañamiento masculino, pues persiste la idea de que este es un tema de mujeres.

Para avanzar en sus metas, por ejemplo, crearon una política de equidad donde en el proceso de selección para la alta dirección, debe haber por lo menos una mujer en

las ternas propuestas. También identifican mujeres con potencial para ocupar estos cargos y las capacitan a través de mentorías.

Me la creo se consolidó como una estrategia en la que convergen diversas áreas de la organización y así superaron las expectativas iniciales que pretendían impactar solo la vida de las mujeres y, a partir de las reflexiones sobre el empoderamiento femenino y equidad, surgieron preguntas por géneros diversos. Por eso, desde el año pasado, y gracias a la conversación con grupos de empleados v su apovo, trabaian para que se reconozcan, respeten y promocionen los derechos de las personas sexualmente diversas y de la comunidad LGBTIQ+.

En el futuro, el grupo Bancolombia quiere explorar otras dimensiones de la diversidad, tales como la identidad cultural o los antecedentes socioeconómicos y por ello decidió, a partir de Me la creo, constituir la Dirección de Diversidad e Inclusión con el fin de trabajar para que todos puedan elegir libremente su proyecto de vida y encontrar en el banco un escenario para impulsarlo.

La solución

Bancolombia logró consolidarse como el banco que más habla de equidad de género en medios de comunicación y desde la implementación de *Me la creo* la Junta directiva del Banco, que antes contaba con siete miembros hombres, tiene actualmente dos muieres aue participan y permiten la consideración de nuevos puntos de vista en la toma de decisiones estratégicas.

para fortalecer la inclusión



solo el 18 % de los

juntas directivas y el

7 % está en cargos de

una brecha frente a la

presidencia, lo que

todavía representa

inclusión femenina.

miembros de las

A) Comprometer al liderazgo de la organización v aue desde ahí se adopte, se promueva y se movilice la estrategia.

B) Escuchar v conversar con enfoque interseccional pues la experiencia de ser mujer es una experiencia diversa.



Sensibilizar ante el privilegio mediante procesos empáticos sin limitarse a un género en específico.

EN TÍ



SABÍAMOS QUE LO LOGRARÍAS

D) Definir objetivos concretos, con medidas específicas para que la estrategia desafíe y avance con velocidad.

¿Cómo promueven en tu

empresa la equidad de género?

*Hagamos Que Suceda para reducir las brechas de género.

Edición 486 · comfama · 19

#HagamosQueSuceda para ayudar al planeta.



- Aprender de agricultura regenerativa.
- Respetar el Plan de Ordenamiento Territorial (pot) y que los suelos aptos para la agricultura sean usados para ella.
- Capacitar a los campesinos en agricultura regenerativa.
- Promover que los campesinos tengan insumos necesarios que les permita ser autosostenibles.
- Motivar los policultivos para no depender de una sola economía.
- Forjar una relación entre los campesinos y la ciudad, para una distribución justa y equitativa.

Una amiga que sabía de sus convicciones le contó que

una empresa de procesos orgánicos y certificada, ubicada en Santa Elena, corregimiento al oriente de Medellín,

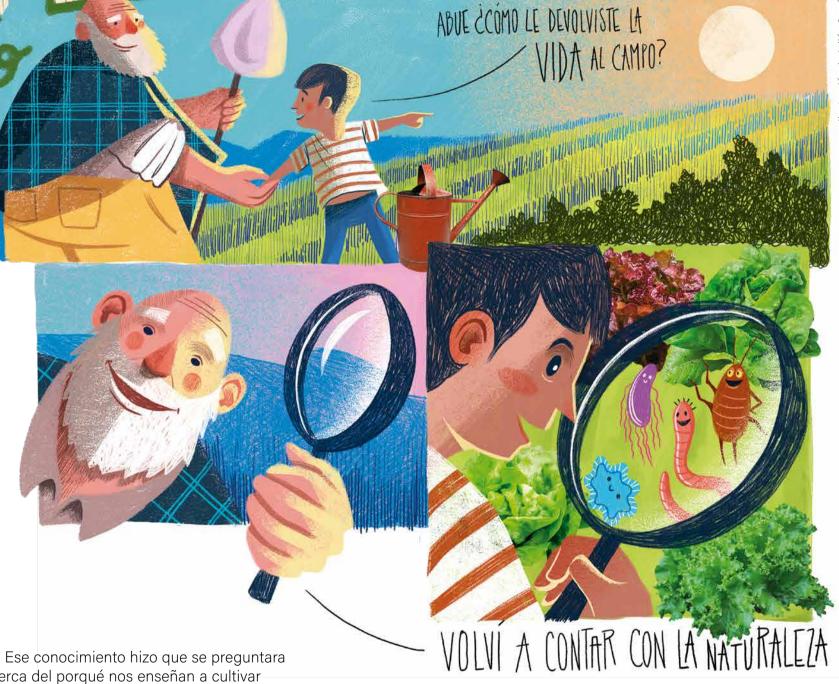
Emanuel Osorno Arias es partícipe de la regeneración de diez hectáreas de suelo que durante años fueron afectadas por esquemas de cultivo tradicionales y que ahora son ecosistemas donde se convive en equilibrio. De esta forma, Emanuel aporta una solución a la crisis climática.

El problema

La agricultura convencional produce impactos negativos en el medio ambiente. El vertimiento de químicos a las aguas y los suelos mata a microrganismos y animales, lo que afecta procesos biológicos y ecosistemas enteros. Si estas prácticas históricas continúan, la temperatura global subirá I,5 grados en seis años, y la tierra llegará a un punto de no retorno. Es decir, los fenómenos naturales extremos serán cada vez más frecuentes.

uando Emmanuel Osorno empezó a estudiar agronomía se rencontró con la fascinación por la vida, su origen, su cuidado. Reconoció la interdependencia entre los humanos, las plantas, los animales, los microorganismos y todos los seres que habitan el planeta. Mientras avanzaba en sus estudios, aprendió del cultivo tradicional que implica desmalezar, aplicar fungicidas e insecticidas, pero descubrió también lo nocivo que es esto para la naturaleza.

acerca del porqué nos enseñan a cultivar acabando con toda la vida que habita en la tierra. Por eso, al momento de hacer su práctica profesional, pensó que no era capaz de matar seres vivos, por pequeños que fueran: «No me veía diciéndole a un productor que aplique un producto que lo va a dañar a él mismo, a su familia, a sus suelos y que va a afectar la ecología y, luego, al consumidor final».



buscaba practicantes. No dudó en enviar su hoja de vida y fue así como llegó a SiembraViva.

Una vez allí, se dio cuenta de que el camino que debía emprenderse era el de la regeneración, es decir, devolverle la vida a la tierra, no solo hacer un uso racional de los recursos. Para lograrlo, convirtieron la elaboración del abono en el corazón de la cadena de praducción.

devolverle la vida a la tierra, no solo hacer un uso racional de los recursos. Para lograrlo, convirtieron la elaboración del abono en el corazón de la cadena de producción. Allí se llevaba a cabo un importante proceso para que, además de abonar la tierra, se pudieran prevenir las plagas y enfermedades de los cultivos y esto permitiera aumentar el rendimiento.

Una vez se capacitaron internacionalmente alrededo.

Una vez se capacitaron internacionalmente alrededor de la agricultura regenerativa, en SiembraViva iniciaron una exigente fase de experimentación que los llevó a la producción de compostaje aeróbico (con presencia de oxígeno) que, con condiciones controladas de ventilación, humedad y temperatura, transformaría los residuos orgánicos en compost.

De tres tanques de abono con los que experimentaron, pasaron a nueve y luego a 27. Una vez encontraron la fórmula para este compost lograron una mayor interacción benéfica entre los microorganismos y mayor producción en la tierra.

Además, empezaron a sembrar árboles y a recoger las verduras que habían vendido en supermercados y restaurantes para integrarlas al compost (economía circular). Al mismo tiempo, encontraron en la figura ancestral del círculo o mandala la forma más eficiente para diseñar el cultivo.

Fue un proceso difícil. Implicó revaluar lo aprendido en la universidad y dejarse sorprender por nuevos caminos: la tierra tiene ciclos, si los comprendemos y respetamos nos mantendremos vivos y en equilibrio.

La solución

Mediante la agricultura regenerativa, en SiembraViva lograron que la regeneración de diez hectáreas de suelo se completara en tan solo nueve meses, en lugar de diez años. Ahora se producen materias primas con estándares alimenticios más altos y que antes no se cosechaban, como zanahoria, brócoli, coliflor, cebollas y diversos tubérculos.

20 · comfama · Edición 486 Edición 486 Edición 486

¿Cómo mitigas

el cambio climático



22 · comfama · Edición 486

Solanlle Cuchillo Jacanamijoy entró a la Universidad de Antioauia gracias a que esta promueve el acceso diferencial de las comunidades indígenas y afrocolombianas. Actualmente. acompaña a otros que, como ella, ingresan a una educación superior que

olanlle Cuchillo Jacanamijoy nació en Putumayo hace 31 años v se identifica como parte del pueblo Kamënstá por su línea materna. Vivió su niñez en una ruralidad distinta a la de su pueblo, porque su madre v luego el resto de su familia, migró en búsqueda de nuevas oportunidades.

Gracias al impulso de su madre, inició sus estudios en una escuela rural de Villagarzón, Putumayo y, años más tarde, sin entender plenamente lo que significaba una universidad, Sol se enteró de que existían admisiones especiales para comunidades indígenas en instituciones públicas del país, lo cual aprovechó en la Universidad de Antioquia (UdeA).

En 2011, Solanlle empacó sus maletas v viaió hacia Medellín, Llegó a vivir a la residencia estudiantil del cabildo urbano Chibcariwak. donde se encontró con otros miembros de pueblos indígenas que también tuvieron que migrar para estudiar una carrera universitaria.

Este mismo cabildo había iniciado conversaciones con la Universidad de Antioquia hace más de 40 años, para evaluar cómo se podía facilitar el acceso a la educación formal.

Así fue como en 1983 surgió el primer acuerdo que reglamentó la admisión de aspirantes indígenas y asignó, de los cupos existentes, uno en cada programa y estableció para ellos un puntaje menor en las pruebas de admisión.

En el 1998 lograron la asignación de un cupo más no adicional y, finalmente, en 2002, se establecieron dos cupos adicionales por programa para aspirantes de comunidades indígenas y otros dos para miembros de comunidades negras, afrocolombianas y raizales.

Solanlle se presentó en dos ocasiones a la UdeA y logró pasar en su segundo intento, gracias al proceso de admisión especial. Se presentó a trabajo social, pero pasó a su segunda opción: sociología, así que decidió estudiarla sin saber con certeza de qué se trataba.

Fueron ocho años de altos y bajos, gustos y disgustos por cuenta de las extensas lecturas y escrituras a las que no estaba acostumbrada. En medio de su carrera, llegó Elías, su hijo que hoy tiene cinco años, quien la enfrentó a una maternidad anticipada y al desafío de mantener un equilibrio entre el estudio, la vida personal v la economía del hogar.

El apovo que recibió por parte de la universidad y las redes de apovo tejidas en su proceso organizativo en el Cabildo Indígena Universitario (CIUM) fueron vitales para no renunciar a su carrera. Además de acceder al subsidio de matrícula y al servicio de alimentación, hizo parte de proyectos de investigación y de formación donde podía trabajar en compañía de Elías. Sol sabe que el suyo todavía es un caso aislado y que su condición dista mucho de la que viven otros indígenas, para quienes estas barreras incluyen barreras culturales, lingüísticas, socioeconómicas y geográficas, pues muchos habitan zonas aisladas o de difícil orden público, lo que hace complejo su acceso a la educación universitaria.

Hoy, desde la oficina de Permanencia Universitaria, Sol acompaña a otros indígenas que dejaron sus comunidades para ir a la Universidad, promoviendo el proceso de admisión especial y otros de acompañamiento a grupos étnicos. Para ella, esto ayuda en la tarea que tiene la universidad de disminuir las brechas, no solo para entrar, sino también de permanecer y tener una educación pertinente.



Respetar y reconocer la diversidad.

Difundir las convocatorias entre las comunidades étnicas.

Hacer presencia y acercar la universidad a todas las regiones.

Tener en cuenta las necesidades de las comunidades frente a la educación.

Reconocer e incluir los saberes ancestrales dentro de los currículos.

La solución

En el primer semestre de 2022, ingresaron a la Universidad de Antioquia 395 estudiantes provenientes de comunidades étnicas, gracias al proceso de admisión especial v regular. La UdeA brinda acompañamiento no solo para el ingreso, sino también para el sostenimiento, a través de beneficios como la matrícula cero, apoyos económicos, conectividad, movilidad, el servicio de alimentación, becas y créditos condonables.

